

Memoria històrica

RAMÓN RODÓ SELLÉS

Hacia varios años que el sevillano Rafael Riqueni, uno de los guitarristas más importantes del flamenco *de concierto*, no visitaba Barcelona, por lo que su actuación del pasado martes era esperada con atención.

El hecho de recordar con su guitarra los ecos de aquellos tocaores clásicos, auténticos pilares donde se ha apoyado la espléndida construcción sonora de la sonanta flamenca actual, dignifica a Rafael Riqueni y aportó a su recital una valiosa faceta didáctica.

Sabicas, el Niño Ricardo y Esteban de Sanlúcar fueron, cada uno en su época, artistas singulares capaces de superar una cierta mediocridad de la guitarra flamenca supeditada casi en exclusividad a ser el soporte musical, poco valorado, de los grandes cantaores.

Rafael Riqueni empezó su recital con un tema del Niño Ricardo, *Recuerdo a Sevilla*, siguió con *Zapateado en Re* de Esteban de Sanlúcar (por cierto, que lo tocó al aire, sin cejilla, o sea en Mi) luego, del maestro Sabicas, nos ofreció *Inspiración* y *Noches de Cádiz*, rondeña y soleá, y también de Sabicas una danza árabe. Ya en la recta final del recital toco su *Garrotín* y acabo con otro tema de Esteban de Sanlúcar, *Mantilla de Feria*.

Hoy, la guitarra flamenca ha evolucionado en técnica, en armonías, en musicalidad y en modernidad. Lo que las generaciones anteriores consideraban extraordinario hoy no lo sería. Y a esa evolución de la guitarra ha contribuido, entre otros, Rafael Riqueni. Nuestra opinión sincera es que, con la reinterpretación de las obras de esos tocaores clásicos, aquel ímpetu creativo, apabullante, del joven Riqueni, que recordábamos y admirábamos, ha desaparecido tapado por una ejemplar lección de historia. Lástima. Menos mal que tocó el *Garrotín* y en los bises nos llevó por alegrías y aires de Huelva.